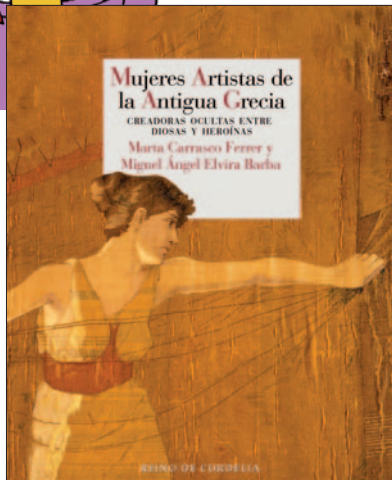


REINO DE CORDELIA

Un homenaje a las artistas de la antigüedad clásica olvidadas por la historia



Mujeres artistas de la antigua Grecia

CREADORAS OCULTAS ENTRE DIOSAS Y HEROÍNAS

Marta Carrasco Ferrer y Miguel Ángel Elvira

88 páginas a 4/4 colores

Precio sin IVA: 17,26 €


PVP: 17,95 €

IBIC: ACG | Thema: AFT

ISBN:978-84-19124-59-3



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Mujeres de la Grecia mítica e histórica dejaron su huella en artes como la pintura y los tapices, asombrando a cuantos contemplaron sus creaciones. Muchas de ellas llegaron a tener sus propios talleres, al igual que los hombres, donde trabajaban en sus obras. La mayor parte de ellas han quedado en el anonimato, pero de la mano de historiadores como Plinio el Viejo y otras fuentes es posible conocer la identidad de algunas artistas continuadoras de la labor de Penélope, una de las primeras tejedoras de la cultura helénica. Este libro, ilustrado con ejemplos de su arte, rescata del olvido a pintoras como Timarete, Irene, Calipso, Aristarete, Laia y Olimpias y rinde homenaje a un colectivo, el femenino, maltratado habitualmente por la Historia del Arte.

Los autores

Marta Carrasco Ferrer es profesora titular de Historia del Arte y Humanidades en la Universidad Camilo José Cela. Es autora de numerosos libros y artículos sobre iconografía mitológica, arte griego y romano y coleccionismo de escultura antigua y miembro del grupo de investigación Estudios sobre la Mujer (Genovifem) de la Universidad de Navarra. Ha comisariado varias exposiciones en España e Italia, y ha sido profesora invitada por las universidades de Palermo, Roma «La Sapienza» y San Ignacio de Loyola en Lima, entre otras.

Miguel Ángel Elvira Barba es catedrático emérito de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid. Entre 1997 y 1999 fue jefe del Departamento de Conservación de Escultura en el Museo del Prado, y entre 2000 y 2004 director del Museo Arqueológico Nacional. Es especialista en arte grecorromano, etrusco y bizantino. Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla y del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín, ha escrito numerosos libros y artículos sobre los temas de su competencia. Entre ellos figura *Voyeurs del arte grecorromano*, junto a Luis Alberto de Cuenca [ENSAYO DE CORDELIA, nº 22], y *El río de Osiris*, en colaboración con Marta Carrasco Ferrer [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 144].



REINO DE CORDELIA

De la introducción de los autores

El estudio de la creatividad artística femenina, descuidado desde época inmemorial, ha recibido en las últimas décadas una atención creciente. Investigadores de ambos sexos la han abordado, analizando figuras señeras de pintoras y escultoras, e incluso esbozando alguna visión de conjunto.

Hasta ahora ha predominado un planteamiento muy concreto, que resulta empobrecedor: dar comienzo a la historia del arte occidental en la Edad Media, sin más explicaciones. Se ha dicho que la primera mujer artista de Europa fue la «pintora y servidora de dios» Ende, que firmó hacia el año 970, junto al pintor Emeterio, las miniaturas del *Beato de Liébana* conservado en la catedral de Gerona. Posteriormente ha sido habitual señalar la presencia de otras pintoras que dejaron su firma en manuscritos románicos y góticos. Del estudio sobre la creatividad plástica de damas y monjas surgen las germánicas Guda y Claricia, ambas del siglo XII, que al parecer plasmaron sus autorretratos en ciertos detalles de un Libro de homilías y un Salterio. Junto a ellas hay otras artistas, como la creativa Herrada de Landsberg, la minuciosa Diemudis y varias miniaturistas más.

Al menos en Italia, el panorama mejora durante el Renacimiento gracias a Giorgio Vasari. Este famoso biógrafo sorprende cuando, en sus *Vidas de artistas ilustres*, dedica dos apartados a las mujeres creadoras que él conoce: las enumera y traza semblanzas de ellas más o menos detalladas. Así se descubre la existencia de una interesante escultora y grabadora, Propercia de Rossi, y, sobre todo, impone su personalidad Sofonisba Anguissola, la gran retratista de Felipe II.

A partir de entonces van aflorando los perfiles inconfundibles de Lavinia Fontana, Catharina van Hemessen, Artemisia Gentileschi, Clara Peeters y otras muchas, que nos llevan de la mano hasta las artistas dieciochescas y, etapa tras etapa, hasta el día de hoy.

Pocos investigadores, no obstante, se han planteado volver la vista hacia un pasado más remoto: ¿Hay que suponer que las grandes artistas medievales y modernas carecieron de antecesoras dignas de mención? ¿Fue acaso Vasari el primero en darse cuenta de que la pintura femenina es un apartado relevante por sí mismo? ¿No sería él, en este campo como en otros, un magnífico representante de ese Renacimiento, de ese «renacer» que quiso dar nueva vida a la antigüedad clásica inspirándose en sus ideas?

Este libro pretende dar luz a esa oscuridad y rescatar del olvido a ciertas mujeres que, en la Grecia mítica e histórica, dejaron su huella en las artes y asombraron a cuantos conocieron su labor.

VASARI RENUNCIÓ a remontar su historia de la pintura italiana a la Edad Media y prefirió partir de figuras como Cimabue y Giotto, que le parecieron iniciadores más dignos del arte en el que él estaba inmerso. De manera similar procedieron Plinio y sus antecesores: en su opinión, la pintura y la escultura griegas eran, ante todo, las del Clasicismo y el Helenismo, de modo que apenas dirigieron miradas superficiales, cuando no despectivas, al Período Arcaico.

Tal planteamiento tiene consecuencias muy graves: ignora que tanto la pintura sobre tabla como la escultura de tamaño natural, elementos básicos si no exclusivos de la historia del arte que conocemos a través de los antiguos historiadores, se difundieron en Grecia poco a poco: en época de Homero, allá por el siglo VIII a. C., apenas existían. Más correcto habría sido analizar su surgimiento tomando como punto de partida las artes más cultivadas en épocas remotas, aunque hoy parezcan «decorativas» o «menores». Habría permitido comprender mejor el modo en que hombres y mujeres se distribuyeron el cultivo de las técnicas artesanas, y —por curioso que parezca— la razón que les incitó a tomar como protectores a unos dioses concretos.